



do, Gran...
nes holandesas, que, como queda dice
0.000 millas cuadradas. Pero hoy e
mial, según cálculos publicados, (1) aba
quitadas a la fuerza a la Rep
más leve vislumbre de derech

La ac...
constantem...
la forma de

Justicia
amen...
que Ve...
sico ex...
de el Mi...
Los ma...
galane...

ir, pero nun...
este p...
prescindo...
finsima...
de seda...
omple...
dispensa...
su belle...



Los ma...
galane...
Hywood son...
opinión que por...
as que sean las...
mas de la mujer...
con la pre son...
activas...
as bu...
dias.

Exclusiva:
Herminia...
PALMA DE MAL...

CA UN...
1,20...
N. 135

PRO...
ZEL, PU...
Edición...
de esta...
tiempo que mis muy ve...
dor, debió es...
ajita: la má...
sufre i mu...
me había constituido...
una afrenta al Pueblo acerca de...
marcables de patriotas es el pri...
la humanidad...
proclama...



AL...
qu...
Alone...
expedición, luego a...
ambocadura del Orinoco y recorrió to...
al nombre de VENEZUELA

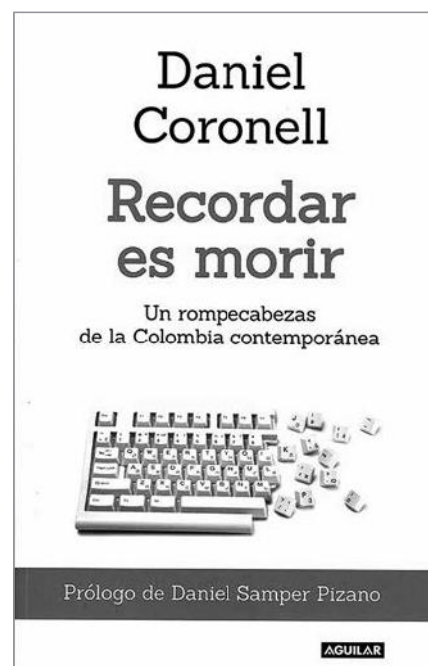
reseñas

11

Reseña:

Recordar para vivir, vivir para investigar

Reseña del libro *Recordar es morir. Un rompecabezas de la Colombia contemporánea* de Daniel Coronell.
Con prólogo de Daniel Samper Pizano.



Angélica Socorro Delgado Gómez

Valentina Fajardo Vélez

Universidad de La Salle

Estudiantes de Negocios y Relaciones Internacionales

Integrantes Semillero In-Vestigium

Artículo recibido: 05/06/16 - Artículo aprobado: 27/06/2016

Para citar este artículo: Delgado, A. & Fajardo, V. (2016). Corrupción, clientelismo y poder: los hilos que rigen al país [Reseña del libro Coronell, D. (2016). Recordar es morir. Bogotá: Aguilar]. Ciudad paz-ando, 9(1), pp. 177-181.

Recordar es morir es un libro del periodista Daniel Coronell, en el que compila 102 columnas, publicadas en la revista Semana, en un período comprendido entre mayo del 2007 y noviembre del 2015. Los temas que Coronell aborda en su libro son: la toma y la retoma del Palacio de Justicia, el escándalo de la yidispolítica, las chuzadas del DAS, los subsidios “para campesinos” de Agro Ingreso Seguro (AIS), el desfalco abierto y descarado de SaludCoop, y por último, la ilustre historia política del aclamado y polémico Procurador Alejandro Ordóñez.

Por ser este libro una compilación de las columnas que Coronell semanalmente publicó, permite de un solo golpe ver la realidad del país en su momento y no en leves dosis temporales, pues explica con brevedad, precisión y realismo, los momentos históricos que ha vivido el país, bajo la influencia de diferentes actores, cuyas actuaciones han sido puestas en evidencia gracias a la invaluable labor del periodista y sus colaboradores. No obstante, lo escándalo denunciados, el aclamado periodista, es escéptico frente al impacto de su trabajo, y reconoce que el oficio de no conformarse con los discursos y las prebendas, no solo conlleva a tener poderosos enemigos, sino cargar con el pesado lastre de una sociedad que perdió, como lo diría alguna vez Luis Jorge Garay “su frontera moral y ética. Por esa razón, el ejercicio de recordar en Colombia terminar en una tarea solitaria, en la que no solo se juega la vida, sino también la etiqueta de ser condenado a la exclusión e indiferencia, por dedicarse a temas de los que es preferible guardar un amable silencio.

Sus editoriales contienen la información precisa, audaz y necesaria para entender la historia contemporánea colombiana y los relatos que nos han construido como nación (exclusión, centralismo, fanatismo religioso, ignorancia política, monopolización de la tierra, impunidad), la cual ha estado rodeada de una estela de corrupción, clientelismo y sed de poder. *Recordar es morir*, presenta un esbozo de los principales personajes de la política colombiana, quienes año tras año han movido sus influencias, como titiritero que maneja su espectáculo en busca de provecho personal, generando cada cual un “roscograma” entre las élites políticas y empresariales, quienes a la vez se benefician mutuamente gracias al inmenso poder que cada una ellas tiene, tergiversando así, los intereses públicos y privados, en detrimento –en la mayoría de los casos- de la imagen y la institucionalidad del país.

El columnista pone en evidencia la impúdica conducta de los actores, quienes por medio del pago de favores personales y burocráticos a distintas personalidades y entidades del país lograron la concesión de prebendas, tales como la evasión de impuestos, pago anormal de regalías, evasión de penas carcelarias y disciplinarias, nombramientos irregulares en entidades del estado, llegando incluso a la modificación de normas constitucionales; sin importar la presencia de conductas punibles en el ámbito penal y disciplinario, tales como el prevaricato, cohecho, el tráfico

de influencias, la omisión del cumplimiento del deber, entre otros. Sin que Coronell lo haga explícito, el llamado de atención al Poder Judicial es elocuente y deja ver que en un país santanderista -apegado al imperio de la ley- siempre surgen motivos y razones para violarlas o relativizarlas.

En el capítulo “La toma del Palacio de Justicia sigue siendo un caso abierto”, paralelamente a la descripción de la forma como se desarrollaron los acontecimientos, se hace un enfoque hacia la manipulación y dilación que el gobierno ha dado durante décadas a la información, con el fin de ocultar la verdad sobre lo sucedido en proceso de la retoma, aprovechando que para aquel entonces no había la suficiente tecnología y los medios de comunicación no lograron revelar lo que en verdad sucedía. Esto llevó a que se adulteraran las causas de muerte de algunas personas, la mayoría de ellos civiles, como fue el caso del magistrado Urán, quien, de acuerdo a las evidencias encontradas muchos años después, salió vivo del derruido Palacio de Justicia, pero al día siguiente es hallado muerto dentro de éste y gracias a esta manipulación, personas inocentes pagaron por los verdaderos culpables de estos crímenes de Estado.

En “La yidispolítica, una historia de absurdos”, se describe la cronología sobre la compra de votos con destino a la reelección del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, cuya aprobación dependía casi por completo de Yidis Medina, una congresista suplente, desconocida para ese entonces, y que demuestra cómo se instrumentalizan personajes, que en el caso de Yidis, demostraban ingenuidad, ausencia de formación política y facilidad para convertirse en instrumento de intereses de una elite rural poderosa, como la representada en la figura de Uribe. Ella busca al periodista Daniel Coronell, para confesarle como dio el “sí” a la reelección, gracias al discurso por parte de Uribe de cómo hacer verdadera patria, donde éste le retribuiría con favores en distintos cargos públicos. Yidis Medina, termina en la cárcel, pagando condena por su participación en este suceso, mientras que otros personajes, aún siguen su vida pública e incursionando en la política como si esto jamás hubiese sucedido.

En “Conversaciones privadas en oídos de otros”, se ilustra cómo durante el período de gobierno de Álvaro Uribe, el DAS, manejado directamente por el presidente de la República, tenía interceptados varios teléfonos de periodistas,

políticos y magistrados de las altas cortes quienes hacían parte de la oposición, con el fin de hacerle seguimiento a sus conversaciones de manera subrepticia e ilegal. Lo paradójico del caso, es que el mismo presidente Uribe, en una entrevista, dio a entender acerca de su conocimiento sobre lo que estaba sucediendo. Esta trágica historia, termina nuevamente, como las anteriores, unos son condenados y otros que ni siquiera fueron mencionados en el asunto a pesar de su involucramiento en los hechos. La solución simple fue liquidar el Das, como si este acto administrativo borraría los excesos cometidos durante más de dos décadas.

“El que le vendió el alma al diablo”, muestra a Andrés Felipe Arias, quien en ese entonces ocupaba el cargo de Ministro de Agricultura en el gobierno Uribe, llevando a cabo un proyecto llamado Agro Ingreso Seguro (AIS), cuyo fin era entregar subsidios no reembolsables a campesinos, noble intención que jamás se cumplió. Estos subsidios fueron entregados a familias con grandes empresas de familias y considerables extensiones de tierra, bajo la promesa de retribuir y apoyar económicamente la campaña del próximo “Uribito” para la presidencia. El futuro de un prominente joven involucrado en la política, se ve destruido por sus ansias de querer más poder, incluso hasta la macondiana historia de una ex reina de belleza, que termina como poderosa empresaria del agro y de la reactivación de los sectores empobrecidos de este país.

En “Saludcoop: un monstruo de mil cabezas”, Daniel Coronell hace una investigación a partir de un artículo publicado por la revista Semana, llamado “Las cien empresas más grandes de Colombia (2009)”, donde aparece la entonces entidad promotora de salud. Lo curioso del asunto, es que, en ese preciso momento, el sector se encontraba en crisis. Esto llevó a que Coronell descubriera que esta entidad tenía diferentes empresas que cumplían las funciones de autoabastecimiento, con el fin de que todo fuera un ciclo de retribución hacia su dueño, Carlos Palacino, donde también buena parte de los asociados y trabajadores tenían nexos con el gobierno, pero lo más vergonzoso, con propiedades y bienes extravagantes, productos no del sudor de su trabajo, sino de los aportes en salud de millones de colombianos.

“La historia oscura del Procurador Ordóñez” expone el tema del clientelismo político que giraba su alrededor, ya que su llegada al poder se dio gracias a la asignación de cargos públicos en la misma Procuraduría, omitiendo a la vez

el cumplimiento de las funciones del Ministerio Público, al no levantar investigaciones a ciertos personajes de la vida gubernamental, que lo ayudaron a conseguir su cargo. El poder que se le asignado, dio lugar a que impusiera sus credos religiosos por encima de sus deberes como funcionario del Estado. A su vez, expone como esta personalidad buscó aliados de su conveniencia, lo que generó un impacto negativo y un retroceso social e institucional, pero un retroceso penoso a épocas solo comparadas con la Edad Media y la inquisición a los que se atrevieran a juzgar los mandatos del pensamiento cristiano-católico.

Cuando se termina de leer la compilación de columnas, se puede notar la repetición de información en los capítulos, lo cual lleva a que sea una lectura reiterativa; las introducciones presentadas en cada capítulo refuerzan lo anteriormente mencionado. Los capítulos no tienen una conclusión, por consiguiente, muchos de estos quedan fuera de la órbita de que quiere dar a entender el autor, situación que se nota aún más al final del libro, pues solo se inserta la última columna, sin que exista ningún desenlace al respecto, dejando al lector a la deriva. Si bien es cierto que el título de la obra es irónico, las nuevas generaciones esperan de Coronell, una voz explícita de aliento, para que esta labor no sea una flor en el desierto, y se convierta en un programa sistemático, que pueda desenmascarar el más grave, que, a juicio de las autoras, tiene Colombia: este es la apropiación de lo público para satisfacer intereses privados, defender creencias religiosas y sostener un modelo exclusión política.

A modo de conclusión, la obra visualiza la necesidad de este tipo de enfoques para entender los hilos de la corrupción, el clientelismo y el poder que se mueven en la política colombiana, problemática que no aparece de la noche a la mañana, pues viene acompañando al país siglo tras siglo, por lo que se convierte en algo consuetudinario, que por supuesto debe romperse en la medida que estos escándalos, deje de ser eso, escándalos que se borran con un partido de la selección Colombia, el estreno de un reality show u otro escándalo de proporciones más inmorales.

Este tipo de aproximaciones, en tono de compilación, y como ya se dijo, con la ausencia de un tono más esperanzador y conceptual, deben invitar a no perder la capacidad de asombrarse cuando se ve que no han sido castigados los responsables de delitos, y por el contrario se encuentran desfilando en las instituciones públicas y en los medios de

comunicación, presentándose incluso como defensores de las buenas costumbres y representantes de la moral social

Se debe destacar el coraje y la osadía de Daniel Coronell para atreverse a buscar, preguntar, averiguar y sobretodo informar a la sociedad columna tras columna, año tras año. El periodista ha seguido firme y constante con su labor durante casi tres décadas, pese a las amenazas contra él y su familia, pese a las chuzadas a sus teléfonos y pese a los seguimientos ilegales, por lo que es necesario hacer un reconocimiento a tan arduo trabajo, más en un país donde, como lo demuestra la historia, siempre callan a las personas que intentan decir la verdad. Tal vez esa actitud pedagógica que le criticamos, deba ser asumida, por una academia, que en ocasiones escapa o como los poderes judiciales se hace la vista gorda a un problema que también les toca, pues lo que se logra ver en el recorrido de estas prácticas es que los corruptos, clientelistas y delincuentes, en su mayoría, son profesionales preparados en las mejores universidades.

Por esa razón, resulta saludable que los estudiantes y futuros profesionales exijamos que este tipo de libros se lean en clases de ética, donde la coherencia de los principios filosóficos de los clásicos, contrasta con las incoherencias pragmáticas de aquellos que, sustentados en el débil piso moral de los profesionales, terminan convirtiéndolos en presa fácil de las maquinarias que han aceitado el espiral grotesco de prebendas y estilos mafiosos, que nos permitan algún día visualizar la de idea de un país en paz. No dejar solo a Coronell, porque quien recuerda solo muere, quien recuerda en compañía vive, quien vive, aprende a investigar y dudar de lo evidente.